

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CLII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CLII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CLII

Paso del Norte acoge a Juárez

Agosto a octubre de 1865

CAPÍTULO CLII

PASO DEL NORTE ACOGE A JUÁREZ

Agosto a octubre de 1865

El gobierno republicano encabezado por Juárez y acompañado por sus ministros y un reducido grupo de empleados y jefes militares de mediana y baja graduación sin mando de fuerza, salieron de la ciudad de Chihuahua para Paso del Norte el 5 de agosto, escoltados por una sección de 35 hombres denominada carabineros a caballo, al mando del coronel Juan Pérez Castro; tocaron los pueblos de Carrizal y Guadalupe y llegaron finalmente a la antigua ciudad fronteriza el día 14 de agosto.

El general Fernando Poucel tuvo a su cargo el transporte de la artillería, implementos de la maestranza, algunos pertrechos, la impedimenta y la pequeña imprenta que servía para imprimir semanalmente el *Periódico oficial del Gobierno Constitucional de la República Mexicana*, que se conoce con el nombre de “Periódico de la Peregrinación”, que tiene un extraordinario valor bibliográfico. Lamentablemente, sólo conocemos una colección incompleta de este diario oficial y se encuentra en la hemeroteca nacional de México.

El gobierno se instaló en una casa situada en la hoy calle 16 de septiembre, frente a la catedral y que, posteriormente, por muchos años, ocupó la administración local de correos; la vieja construcción sufrió un incendio en mayo de 1911. Tomado de una litografía de la época, se reproduce a continuación y se podrá observar lo modesto de la construcción, lo que no debe extrañar, pues en aquella época la Villa de Paso del Norte era un pueblo de muy poca importancia y escasa población.

Se inicia el capítulo con una interesante carta de Juárez cuyo destinatario no hemos podido identificar, que tiene cierto parecido a la

carta dirigida al señor Pedro Santacilia, que se reproduce al final del capítulo anterior. Hay, sin embargo diferencias, principalmente al concluir, donde se dan algunas opiniones categóricas tales como afirmar que el invasor a juicio de varios jefes militares "se ha debilitado, extendiendo demasiado sus líneas y que, por lo tanto, ha llegado el momento oportuno para atacarlo con buen éxito". Termina la carta anunciando al destinatario que le volverá a escribir, confirmando sus cálculos que están basados en el conocimiento que tiene de la situación del país.

Esta comunicación tiene mucha importancia porque fue reproducida en el diario *La Sociedad* de la ciudad de México e indudablemente se trata de una carta de Juárez que fue interceptada por el enemigo. Lo que extraña es que siendo la comunicación de tono optimista, en la que se destaca el hecho de que en las más importantes zonas del país había grupos militares en acción, haya sido publicada por el periódico imperial, sin ninguna rectificación o comentario adverso.

Al día siguiente de la llegada a la Villa de Paso del Norte, Lerdo de Tejada dirige una circular a los gobernadores y jefes militares, informando que, por ahora, se ha instalado la sede del gobierno en esa población, pero que puede trasladarse a otro sitio, según las circunstancias.

El cónsul de los Estados Unidos en Chihuahua, Sr. Ruben W. Creel, envió un objetivo informe al general James H. Carlston, jefe militar con sede en Santa Fe del vecino estado de Nuevo México. Analizaba las consecuencias de la retirada de Negrete y la posibilidad de que el presidente Juárez, junto con los altos funcionarios, tuviera que cruzar la frontera e internarse en el vecino país.

El Gral. Carlston, apoyándose en ese informe, le escribe al ayudante general del ejército de los Estados Unidos en Washington y pregunta si no será conveniente invitar a Juárez a que acepte la hospitalidad de los Estados Unidos, si la presencia de las tropas francesas lo obligan a tener que salir del país.

Sin esperar la respuesta, el Gral. Carlston se dirige a Juárez el 25 de agosto y le dice que si tiene necesidad de buscar asilo del otro lado de

la frontera, será muy bien recibido y que el comandante en jefe de Franklin, nombre que tenía la población que hoy se conoce con el nombre de El Paso, tiene ya instrucciones para que le prepare alojamiento.

Pocos días después Benito Juárez contesta al Gral. Carlston y le agradece el ofrecimiento que se le hace, manifestándole que no es probable que los franceses lleguen hasta Paso del Norte. Resuelve, además, que el ministro José María Iglesias cruce la frontera para dar las gracias personalmente al comandante en jefe de Franklin.

Ya instalado en la villa de Paso del Norte, reanuda su correspondencia con los diversos gobernadores y jefes militares. En carta al gobernador de Coahuila, Andrés Viesca, comenta que Negrete, después de haberse separado del ministerio, anuncia que se retira a la vida privada. Insiste en su idea de que los franceses al invadir el estado de Chihuahua han dado un golpe en falso, porque no han obtenido ninguna victoria y se han debilitado interiormente. Todo esto es muestra de la confianza y seguridad con que Juárez veía la situación general del país.

Al contestar carta de Juárez, Matías Romero manifiesta que coincide en su opinión en el sentido de que no es necesario reclutar en los Estados Unidos, soldados que vengan a reforzar a los contingentes mexicanos.

Matías Romero recuerda que muchos de los mexicanos republicanos que radican temporalmente en los Estados Unidos creen que, sin el apoyo de fuerza extranjera, no podremos hacer nada contra los franceses; pero apunta que él no participa de esa opinión. Sin embargo, contradiciendo las afirmaciones de los párrafos anteriores, Matías Romero informa que uno de los generales más destacados de los Estados Unidos, seguramente se refiere al Gral. Sherman, está interesadísimo en venir a servir a la causa republicana en México, agrega "con él podríamos conseguir que vayan de aquí muchas gentes de más valor y que nos facilite este pueblo los recursos que necesitamos para terminar nuestra guerra con la Francia y desarrollar los recursos de nuestra patria".

En carta a Santacilia, Juárez se muestra desconfiado del secretario

de Estado Seward, señala que aun saliendo este personaje del gabinete, el gobierno de Johnson no podría hacer nada práctico y efectivo a favor del gobierno republicano "porque hartos tiene que hacer en su casa para reorganizar su administración interior y extirpar los gérmenes de revolución que aún se conservan ocultos".

Con absoluto realismo, refiriéndose a las grandes potencias, afirma "poco hay, pues, que esperar de los poderosos, porque éstos se respetan, porque se temen y los débiles son los únicos sacrificados, si por sí solos no procuran escarmentar a sus opresores". Insiste en que México debe salvarse de la invasión francesa con sus propios recursos. Se conforma con que los Estados Unidos ayuden, al no reconocer a Maximiliano como emperador.

Después de haber escrito esta carta, precisamente en ese mismo día, Juárez continúa pensando sobre el tema; hace un apunte quizá con la idea de utilizarlo en alguna comunicación oficial o carta particular a Romero. Lo reproducimos en su texto hológrafo de Juárez en forma fotostática, porque nos parece por demás interesante: "que no tome mucho empeño en que el gobierno de los Estados Unidos nos auxilie ni haga manifestación directa a este respecto. Nuestros trabajos deben ser con los particulares y nada más".

Nuevamente escribe a Santacilia al terminar el mes de agosto y comenta la conducta de Brincourt, quien seguramente molesto por la frialdad con que fue recibido en Chihuahua ha tomado una actitud diferente a la que anunciaba en su proclama, pues ha nombrado autoridades francesas, en lugar de escoger a personas de la ciudad. Hace un elogio al Gral. Pedro Múzquiz a quien considera "valiente y pundonoroso".

Al iniciarse septiembre, escribe a su yerno sobre diversos tópicos y afirma que está en un potro, examinando la resolución que deba tomar sobre la prórroga que, de sus funciones, le proponen diversas personas.

Lamentablemente la muerte de su hijo Antonio se confirma y precisamente el 15 de septiembre le escribe a su esposa una carta muy tierna tratando de consolarla y aparentando serenidad. En cambio el mismo día escribe a Santacilia y reconoce que su cabeza está abrumada

por el profundo pesar que la muerte de su hijo Antonio le ha producido; al referirse a Margarita, su esposa, teme que su salud se afecte a consecuencia del nuevo golpe que acaba de recibir.

Matías Romero con oportunidad y diligencia informó a la secretaría de Relaciones el 12 de agosto desde Nueva York, lo siguiente:

Tengo el penoso deber de comunicar a usted que a las diez y cinco minutos de la mañana del día 10 del actual, falleció en esta ciudad, después de una enfermedad de tres días, el niño Antonio Juárez, hijo menor del presidente de la república.

En la noche de ese mismo día se reunió el club mexicano de esta ciudad y acordó entre otras cosas asistir a los funerales que se celebraron hoy a las 9 de la mañana. El cadáver del niño salió de la casa de la familia Juárez y fue acompañado, de casi todos los mexicanos que residen en esta ciudad o se encuentran actualmente en ella, al panteón de *Greenwood* en Brooklyn, en donde fue depositado en una bóveda de la que podrá ser sacado para trasladarse a la república, cuando esto sea posible, si el presidente así lo deseara.¹

El Gral. Carbajal, que tantas ilusiones se hacía en relación al contrato que había celebrado para obtener un préstamo, entregó a Santacilia algunos documentos que pensaba podrían hacerse efectivos y que se tomaran como abono a los sueldos del Sr. Juárez.

Enterado de ello, Juárez le dice a Santacilia que devuelva esos documentos, porque el contrato celebrado por el Sr. Gral. Carbajal tendrá que ser reclamado nulo por ser ruinoso para el erario.

Seis días después, siente la necesidad de escribir nuevamente a su esposa y ahora desborda su dolor, abandona la máscara de serenidad, reconoce que su corazón está destrozado por la muerte de sus dos últimos hijos, acaecida durante la estancia de la familia en los Estados Unidos.

¹ *Correspondencia de la Legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera, 1860-1868*, V, México, 1871, p. 557.

Nuevamente al escribir a Santacilia, insiste en su preocupación de que este nuevo golpe afecte la salud de su esposa Margarita.

Santacilia le comenta diversas noticias, pero nos parece muy importante la reflexión que hace sobre que es necesario que Juárez se cuide, que tome precauciones, que los franceses seguramente tendrán empeño en que desaparezca el gobierno y él cree que llegarán hasta El Paso del Norte. Por eso, en forma enérgica y persuasiva, le dice: "cuídese usted, amigo mío, por Dios y viva siempre en guardia para no ser sorprendido".

Al fin Juárez logra reunir \$ 1,200.00 que envía inmediatamente a su familia por conducto de Matías Romero.

La necesidad de tomar una decisión, para el momento en que concluya su ejercicio legal como Presidente de la República, lo tiene preocupado. Efectivamente muchas personas le aconsejan que dicte esa medida como favorable al país, pero reconoce también que "nada he resuelto, porque el punto es demasiado grave"; apunta el hecho de que tan luego como algunos gobernadores o jefes desconozcan la autoridad prorrogada de él, puede encenderse la guerra civil en el frente republicano y "en tal caso, sería la completa disolución de esta desgraciada sociedad".

Tenía razón en su preocupación, a un mes de la fecha en que debía tomar alguna determinación, Guillermo Prieto quiebra una lanza. Le envía una comunicación manifestándole que él está contra la prórroga, basando su opinión en la ley y en el honor; se siente incómodo cerca del gobierno y pide se suprima la administración de correos, puesto que desempeña, toda vez que realmente no lo ejerce por el reducido territorio que está bajo el mando directo del gobierno republicano; en el curso del día 10. de octubre se entabla un diálogo epistolar entre Juárez y Guillermo Prieto, por demás enojoso. Se destaca el deseo de Guillermo Prieto de tratar de justificar la permanencia de González Ortega en los Estados Unidos y de comprometer a Juárez en el sentido de dejar constancia de que, en forma privada, le dio a Prieto una opinión que podría considerarse la autorización para la permanencia de González Ortega en el vecino país del norte.

Concluye la discusión, presentando Prieto su renuncia que Juárez contesta en forma seca y lacónica.

Después de dos meses, Patoni ignora todavía que el gobierno ha abandonado la ciudad de Chihuahua, razón por la que, el 4 de octubre, escribe al presidente Juárez informándolo sobre sus planes de flanquear la columna francesa que avanza sobre Chihuahua.

Concluye este capítulo con una carta de Guillermo Prieto a Pedro Santacilia muy rebuscada y tortuosa. Trata de dejar constancia de la razón de su rompimiento con Juárez; afirma que tiene gran admiración por él, que mucho agrado le hubiera dado "cantar sentado en su pedestal de gloria, los dolores de mi patria". Culpa a Sebastián Lerdo de Tejada de la tirantez de relaciones y su final rompimiento, acusándolo de seguir tácticas jesuíticas.

Tenía razón Juárez, el problema de la prórroga de su ejercicio podría constituir una cuestión grave y amenazar romper la unidad de los republicanos. La crisis se había iniciado, con la actitud de Guillermo Prieto.

DOCUMENTOS

Agosto a octubre de 1865

CARTA DE JUÁREZ SIN DESTINATARIO IDENTIFICADO

Paso del Norte, 17 de agosto de 1865

Mi estimado amigo:

Aunque los franceses han llegado a este estado su situación no ha cambiado, pues ni han obtenido un solo triunfo en la campaña, ni han logrado destruir el gobierno legítimo de la república, que era el principal objeto que se proponían. Si el Gral. Negrete hubiera permanecido en los Estados de Nuevo León, Tamaulipas y San Luis, llamándoles la atención como lo están haciendo ahora los Grales. Escobedo, Méndez, Cortina y Aguirre, el movimiento no se habría efectuado; pero como Brincourt vio desaparecer la fuerza que le había amenazado en Coahuila, resolvió marchar sobre este estado. Con todo, después de haber gastado un dineral y atravesado un desierto inmenso, nada ha encontrado al llegar, porque yo había dispuesto que una parte de la fuerza que mandaba Negrete fuese a Coahuila y otra parte a Durango a incorporarse a las fuerzas de Patoni y Corona y las restantes habían sido situadas en las montañas cerca de Chihuahua al mando del gobernador militar don Manuel Ojinaga.

Como al concentrar el enemigo sus fuerzas en este estado ha debilitado sus líneas del interior, nuestras fuerzas han comenzado a atacarle en detalle y con buen éxito, siguiendo estrictamente el sistema de no aceptar batallas campales ni dejarse encerrar en las ciudades.

El 14 del corriente llegué a este punto, donde he establecido, por ahora, el asiento del gobierno. Muy difícil le será al enemigo seguirnos hasta aquí y, caso que lo haga, lo único que con ello logrará será empeorar su situación, pues no puede destruir al gobierno, que se trasladará a cualquier otro punto conveniente del territorio nacional, mientras que aquél se encontrará a 500 leguas de la capital del llamado

imperio y no podrá contribuir a su defensa precisamente cuando nuestras tropas van a comenzar una campaña activa en el interior.

Patoni, Corona y Villagra están operando sobre Durango; Pueblita en el estado de Guanajuato; Arteaga, Régules, Salazar y Riva Palacio en el estado de Michoacán; Álvarez sobre Iguala y Cuernavaca; García, que ha reemplazado al Gral. Díaz, en los estados de Veracruz, Oaxaca, Chiapas y Tabasco; y Escobedo, Méndez, Cortina y Aguirre, en los estados de San Luis, Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila; mientras que los Grales. Rosales, Rubio, Pesqueira y García Morales están operando en los estados de Sonora y Sinaloa.

Todos estos jefes opinan que ha llegado ya el momento oportuno para atacar con buen éxito al enemigo, que se ha debilitado extendiendo demasiado sus líneas.

Pronto podré escribir a usted confirmando mis cálculos, que están basados en el conocimiento que tengo de la situación de nuestro país.

Benito Juárez

SE ANUNCIA QUE LA RESIDENCIA DEL GOBIERNO NACIONAL,
SE FIJA PROVISIONALMENTE EN EL PASO DEL NORTE

Habiendo salido de la ciudad de Chihuahua el día 5 de este mes, llegó ayer el ciudadano Presidente de la República a esta villa, en la que ha dispuesto que permanezca por ahora la residencia del gobierno nacional.

En este lugar, como en cualquiera otro de la República adonde pueda convenir que se dirija el gobierno según las circunstancias, hará siempre el ciudadano presidente cuanto le sea posible para cumplir sus deberes con firmeza y constancia, correspondiendo así a los votos del pueblo mexicano, que no cesa de luchar por todas partes contra el invasor y que necesariamente ha de triunfar al fin en la defensa de su independencia y de sus instituciones republicanas.

Lo comunico a usted para su conocimiento y fines consiguientes.

Independencia y Libertad. Paso del Norte, agosto 15 de 1865.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

Ciudadano gobernador del estado de...

EL GRAL. CARLSTON PROPONE SE DÉ HOSPITALIDAD
A JUÁREZ EN LOS ESTADOS UNIDOS

Santa Fe, Nuevo México, agosto 14 de 1865

Por telégrafo al
Ayudante general de la armada de los Estados Unidos
Washington, D. C.

General:

He recibido la siguiente carta de nuestro cónsul en Chihuahua, México:

Julio 27 de 1865

Estimado señor:

El Gral. Negrete, después de haber ocupado triunfalmente los estados de Coahuila. Nuevo León y gran parte de Tamaulipas y, teniendo frente a sí un terreno magnífico para movimientos militares, por alguna causa perdió la oportunidad de causar una buena impresión y, comenzando su retirada frente a la posta de Matamoros, invadió la ciudad de Monterrey, más tarde la de Saltillo y, finalmente, sin presentar batalla alguna, retrocedió a Monclova, de donde pasó a los poblados de Chihuahua, cruzando el gran Desierto, por la vía del lago Jaco.

El gobierno general está muy satisfecho con la campaña, que comenzó con tan buenos auspicios y (que) terminó tan desafortunadamente.

Los franceses concentraron sus tropas en el norte de Durango tan pronto como el Gral. Negrete regresó a este estado y

el 20 del presente mes una de sus brigadas, compuesta por unos 2,000 ó 3,000 hombres, cruzó la frontera sur y en estos momentos marcha sobre la ciudad de Chihuahua.

Hasta ahora no se ha presentado ninguna resistencia militar, ni hay esperanza de que el presidente pueda defenderse. Junto con sus funcionarios y soldados se prepara a salir en estos momentos y dentro de poco tendrá usted sobre la frontera de su departamento los restos del partido republicano de este estado. Es evidente que, en las presentes condiciones, reina gran confusión. Unos cuantos particulares festejan la llegada de los franceses pero la mayoría la esperan humillados y avergonzados. Es esta la última carta que podré enviarle puesto que el correo se suspenderá tan pronto se marche el gobierno.

Tengo el honor de repetirme su obediente servidor.

Ruben W. Creel
Cónsul de los Estados Unidos

En caso de venir el presidente Juárez a El Paso, e indudablemente se acerca ya, los franceses lo seguirán hasta el Río Bravo. Esto lo obligará a buscar refugio en nuestro territorio.

¿Desea el gobierno de los Estados Unidos ofrecer al presidente de nuestra república hermana, lanzado a este país por las bayonetas extranjeras, mayor hospitalidad que la demostrada a cualquier ciudadano?

Me parece que si nuestro presidente se viera obligado a abandonar su país en circunstancias similares, nos sentiríamos agradecidos a México si éste tendiera su mano y tuviera una palabra de aliento para él.

Me atrevo a decir esto presumiendo que, nosotros, como nación, podemos obrar correctamente sin atender a la diplomacia y que las consecuencias obren por sí solas.

Respetuosamente.

James H. Carlston
Comandante general de brigada

SE LE OFRECE A JUÁREZ HOSPITALIDAD EN EL PASO, TEXAS

Santa Fe, Nuevo México, agosto 25 de 1865

A S. E. Benito Juárez,
Presidente de la República de México
El Paso, México

Estimado señor:

Por una carta recibida del cónsul de los Estados Unidos en Chihuahua supe que usted quizá se vea en la necesidad de abandonar la ciudad de Chihuahua y a venir a El Paso y temía que quizá los franceses lo obligaren a buscar asilo de este lado de la frontera. Por este motivo escribí al comandante en jefe en Franklin que tenga las habitaciones en Hasts Mills a la disposición de usted. También escribí la carta adjunta a Washington enviándola por telégrafo de la ciudad de Denver. Debe recibirse alguna respuesta a esta carta en el próximo correo, dentro de una semana a partir de hoy.

Espero que S. E. no vacilará en llamarme para algún favor o ayuda que yo esté en posibilidad de brindarle. Debe usted creer que en sus reveses tiene nuestra más honda simpatía y soy de aquellos que confían en que no pasarán muchos meses sin que usted pueda entrar a la capital de la República Mexicana como su Jefe ejecutivo, entre gente fiel y libre, sin influencias o bayonetas extranjeras para influirlo o amenazarlo en el libre desempeño de su deber.

Que esto suceda, es la ferviente oración de su muy respetuosamente obediente servidor,

James H. Carlston

JUÁREZ AGRADECE EL ASILO QUE SE LE OFRECE

Villa de El Paso (del Norte), septiembre 6 de 1865

Sr. brigadier Gral. don James H. Carlston

Mi querido señor:

Tengo el honor de acusar recibo de la apreciable carta de usted de fecha 25 de agosto último y de darle las gracias más expresivas por el ofrecimiento que se sirve usted hacerme del edificio *Hasts Mills* para mi habitación, en el caso de que por la persecución de los franceses me vea yo obligado a pasar al territorio del mando de usted. El señor comandante en Franklin tuvo la bondad de hacerme igual ofrecimiento conforme a la recomendación de usted y desde luego dispuse que el Sr. ministro don José María Iglesias pasara a darle las gracias a mi nombre.

He visto la copia de la carta que se sirvió usted dirigir al señor ayudante general del ejército de los Estados Unidos en Washington, participándole la venida de los franceses a Chihuahua y mi próxima llegada a esta villa. Esto es debido al interés que con tanta bondad toma usted por la suerte de México y por mí en lo personal; repito a usted por ello mi más profundo agradecimiento.

Los franceses permanecen en Chihuahua y no es probable que vengan pronto a esta villa, donde he fijado por ahora la residencia del gobierno de esta república y donde me ofrezco de nuevo a la disposición de usted para que me ordene lo que guste como a su afectísimo obediente servidor.

(Benito Juárez)

[Borrador hológrafo]

JUÁREZ CRITICA CON DUREZA A NEGRETE

Villa del Paso (del Norte), agosto 19 de 1865

Sr. gobernador don Andrés S. Viesca

Mi estimado amigo:

Por fin los franceses realizaron su expedición por este estado, lo que era natural que hicieran después de que el Sr. Negrete, contra la orden expresa del gobierno, se retiró hasta Chihuahua. Negrete, después de haberse separado del ministerio, dice que vuelve a la vida privada.

El enemigo, al venir a este Estado, ha dado un golpe en falso, porque ni ha obtenido ninguna victoria ni ha logrado destruir al gobierno legítimo de la república, ni tampoco puede acudir oportunamente a auxiliar su línea del interior, que ha dejado débil y que es ahora batida en detalle y con buen éxito por nuestras fuerzas. Si el enemigo pudiera venir hasta esta villa, nos haría un favor, porque mientras más prolongue su línea, se debilitará más.

De la fuerza que había en este estado, mandé una parte a ése con el Sr. Aguirre, otra a Durango al mando de Villagra y el resto queda situada en la sierra inmediata a la ciudad de Chihuahua, hostilizando al enemigo, al mando del Gral. Ojinaga, que es el gobernador y comandante militar de este estado.

El día 14 llegué sin novedad a este punto, donde he fijado por ahora la residencia del gobierno.

Suplico a usted haga todo esfuerzo para arreglar nuestra correspondencia, mandando sus cartas y comunicaciones por el Presidio del Norte, de donde el Sr. José Merino podrá remitirlas aquí, con propios de aquel punto.

Mande usted las adjuntas a los sres. Garza, Melo, Cortina, León y Escobedo y ordene lo que guste a su amigo afectísimo que besa su mano.

Benito Juárez

JUÁREZ VE CON FRIALDAD EL PROYECTO
DE TRAER EN AUXILIO SOLDADOS EXTRANJEROS

Nueva York, agosto 22 de 1865

Señor don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo:

El 18 del actual, al regresar de la casa de campo de Mr. Beckman, me encontré en esta ciudad las gratas de usted de 20 de junio último y 6 julio siguiente. No me incluyó usted ninguna para la familia, seguramente porque le escribió usted por algún otro conducto. Hoy remito a usted una que me mandó [anteayer] el Sr. Santacilia. La familia de usted sigue sin novedad en la casa de campo que han tomado cerca de Patterson. Pasan el tiempo agradablemente. Yo he tenido aquí a mi hermana bastante mala de anginas; afortunadamente está ya muy aliviada. Yo mismo he estado bastante indispuesto.

En la correspondencia oficial, que remito hoy al Sr. Lerdo, verá usted cuanto ha ocurrido por aquí en esta última semana. En el negocio del Gral. Carbajal está sucediendo exactamente lo que yo esperaba; ya conoce él mismo que lo han engañado y que no será posible que le den nada.

En cuanto al préstamo, estoy haciendo lo posible por negociarlo. Si conseguimos tener aunque sea \$ 1'000,000 al mes, creo que tendremos cuanto necesitamos, mientras no vaya fuerza extranjera a la república.

Respecto de este incidente, tengo yo algunas dudas y vacilaciones nacidas en los términos en que usted me escribe, dando a entender que no es necesaria para la salvación de la República. Si esto fuese así, es mucho más glorioso y más barato que nos salvemos por nosotros mismos y no

que hagamos el experimento siempre peligroso de llevar fuerza extranjera. Todos los mexicanos residentes en este país, creen que sin fuerza extranjera no podremos hacer nada. Yo no soy de esta opinión; tengo alguna confianza más en nuestro pueblo y en nuestra causa, pero creo que con fuerza extranjera se acelerará nuestro triunfo y me parece conveniente recurrir a ella. Con este objeto y, como una parte del plan que a mi juicio debemos adoptar para proveer al desarrollo de los elementos naturales de la República en el menor tiempo posible, cuyo plan creo haber comunicado a usted en mis cartas anteriores.

Sin embargo de esto, desconfío mucho de mi propio juicio y de mi inexperiencia, al paso que tengo confianza ciega en el juicio y experiencia de usted, por lo cual, al ver que usted habla con frialdad respecto del proyecto, vacilo un poco respecto de él, especialmente porque necesariamente nos ocasionará gastos y dificultades.

Se nos presenta ahora una oportunidad que difícilmente se volverá a ofrecer. Uno de los mejores generales de este país está interesadísimo en ir a servir a nuestra causa y con él podemos conseguir que vaya de aquí mucha gente de más valer y que nos facilite este pueblo los recursos que necesitamos para terminar nuestra guerra con la Francia y desarrollar los recursos de nuestra patria. Mientras no reciba yo instrucciones en contrario de usted, me dejaré guiar por los acontecimientos, procurando siempre sacar el mejor partido posible de ellos para nuestra causa.

(Matías Romero)

SEGÚN JUÁREZ,
LOS PODEROSOS SE RESPETAN PORQUE SE TEMEN

(El) Paso (del Norte), agosto 25 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

En el correo de hoy hace ocho días, recibí la carta de usted de fecha 19 de junio, en la que se refería a la que me iba a mandar el día siguiente de la que ya avisé a usted recibo lo mismo que de otras cuyas fechas llegan hasta 12 de julio. Por el correo de hoy tal vez reciba otras; pero que no contestaré porque a las 10 de esta mañana debe mandarse la correspondencia de aquí a Franklin.

Según los partes telegráficos que publica el periódico de Denver, que tenemos aquí hasta el 30 de julio, seguía en el gabinete de esa República Mr. Seward y mucho me temo que, aun cuando este personaje salga del ministerio, nada pueda hacer ese gobierno en nuestro favor porque hartó tiene que hacer en su casa para reorganizar su administración interior y para extirpar los gérmenes de revolución que aún se conservan ocultos y que pasados los primeros momentos de sorpresa de una reciente victoria comenzarán a desarrollarse, no sólo en los campos de batalla, sino en los mismos campos del gobierno. Natural es que éste los prevea y por eso debe cuidarse mucho de no comprometerse en una guerra con la Francia o con cualquiera otra nación poderosa.

Sólo sería posible una pronta colisión con la Francia si Maximiliano o Luis Napoleón provocaran a los Estados Unidos con alguno o algunos actos hostiles; pero es lo que menos harán porque

tenían que habérselas con un coloso a quien se humillarían para complacerlo en todo, prescindiendo sin rubor de la insolencia y del orgullo con que tratan a los débiles. Poco hay, pues, que esperar de los poderosos, porque éstos se respetan, porque se temen y los débiles son los únicos sacrificados, si por sí solos no procuran escarmentar a sus opresores. Nada de esto me sorprende porque hace mucho tiempo tengo la más firme convicción de que todo lo que México no haga por sí mismo para ser libre, no debe esperar ni conviene que espere que otros gobiernos u otras naciones hagan por él. Auxilios negativos son los únicos que puede darnos esa nación, tales como el que no reconozca al imperio de Maximiliano y que no nos fusile por la espalda, como dice Negrete que intentaban hacer con él los confederados en Matamoros. Siempre es un buen auxilio no tener por enemigo a un pueblo vecino y esto nos basta.

Aún no es tiempo de que reciba yo comunicaciones de nuestros jefes que operan en esta frontera y en otros puntos del interior. Tal vez en esta semana las reciba y ya podré en el correo inmediato darle a usted algunas noticias favorables, porque, como dije a usted en mi última, con la venida de los franceses a Chihuahua ha empeorado su situación en el interior.

Mil expresiones cariñosas a la familia, memorias a los amigos y usted reciba el afecto de su padre y amigo.

Benito Juárez

APUNTE DE JUÁREZ
PARA TRASMITIR INSTRUCCIONES A ROMERO

A don Matías Romero en fecha 25 de agosto de 1865

Que no tome mucho empeño en que el gobierno de los Estados Unidos nos auxilie ni haga ninguna manifestación directa a este respecto. Nuestros trabajos deben ser con los particulares y nada más.

(Benito Juárez)

[Nota hológrafa de Juárez]

JUÁREZ SATISFECHO POR EL TRIUNFO EN PARRAL Y
CONFIADO EN QUE ESCOBEDO ATAQUE MONTERREY

Villa de El Paso (del Norte), septiembre 16 de 1865

Sr. Gobernador don Andrés S. Viesca

Mi estimado amigo:

Escribí el día 19 de agosto participándole mi llegada a este punto, donde he fijado la residencia del gobierno. Ahora le pongo ésta para saludarlo y para remitirle el *Periódico oficial* en que verá el parte de la derrota que sufrió el día 8 del mismo mes la guarnición del Parral. A fines del mismo mes debió dar otro golpe a la guarnición del Rioflorido el Gral. Patoni, según éste me escribió el día 18 del citado agosto. Si este golpe se ha logrado, como me lo hacen suponer todas las probabilidades, Brincourt, que está en Chihuahua desde el día 14 del citado mes, tendrá que hacer contramarchar parte de sus fuerzas para reforzar su línea del Florido y Durango, porque del interior no puede recibir auxilio a causa de que el estado de Michoacán llama seriamente la atención de los invasores, a pesar de las derrotas diarias que dicen dan a nuestras fuerzas en aquel rumbo.

Si el Sr. Escobedo emprende alguna operación sobre Monterrey, es preciso auxiliarlo para que esa operación sea fructuosa; la unión y la cooperación eficaz de todas nuestras fuerzas y autoridades, cuando se trata de un ataque al enemigo, es de absoluta necesidad para el buen éxito de la campaña y, con este objeto, di la orden que hoy se le comunica a usted por duplicado, reconociendo a usted mucho la haga observar y cumplir.

Cuando tenga usted oportunidad, le mereceré el favor de que me

escriba, poniéndome al tanto de la situación de nuestras cosas de ese rumbo.

Memorias a los amigos que lo acompañan, mis recuerdos al Sr. Vicente y ordene usted lo que guste a su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

JUÁREZ LAMENTA LA MUERTE
DEL GRAL. PEDRO MÚZQUIZ

Villa de El Paso (del Norte), agosto 31 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Hasta principios de esta semana recibí las cartas de usted de 5 y 13 de junio y las de Margarita de 6 y 13 del mismo mes. La correspondencia llega siempre con atraso porque en uno de los puntos del tránsito se detiene la mayor parte de los pliegos o bultos, sin duda por el poco empeño de los conductores. Ya se le ha escrito a Romero para que vea el modo de remediarse este mal.

El día 14, mismo en que llegué aquí, según avisé a usted en mi última de fecha 18, ocuparon los franceses la ciudad de Chihuahua con 1,800 hombres según unos y según otros con 1,200. Inmediatamente publicó Brincourt un decreto declarando al estado en sitio y se asegura que ha nombrado autoridades puramente francesas, contra lo que poco antes había ofrecido en una proclama que trajo ya impresa diciendo que los chihuahuenses tendrían libertad de nombrar ellos mismos sus autoridades, empleando personas del mismo estado. Se cree que esta variación se deba al disgusto profundo que le ha causado la frialdad e indiferencia con que lo recibió el vecindario y principalmente al golpe brusco que el día 8, estando en marcha para Chihuahua el grueso de la fuerza enemiga, dio Villagra a la guarnición francesa que había dejado Brincourt en el Parral.

Parece que dije a usted en una de mis anteriores que había yo dispuesto que Villagra con una pequeña brigada se fuera a incorporar a

las fuerzas de Patoni y Corona en el estado de Durango para que se obrara en aquel rumbo sobre la retaguardia del enemigo. Pues bien, antes de mi salida de Chihuahua marchó a su destino Villagra; pero en el camino supo que en el Parral había dejado el enemigo una guarnición de franceses y en la noche del día 7 hizo un movimiento rápido para irlo a sorprender, lo que consiguió, derrotando al enemigo en la madrugada del día 8. A Romero se le manda copia del parte porque todavía no está lista nuestra imprenta para imprimirlo aquí.

Sólo tuvimos la desgracia de perder al valiente y pundonoroso Gral. don Pedro Múzquiz que mandaba el batallón de los supremos poderes. Después de este hecho brillante de armas, Villagra siguió su marcha como se le tenía ordenado y a la fecha, con Patoni y Corona, debe estar obrando sobre los enemigos que han quedado en dicho estado. Pronto sabremos otros hechos como el del Parral porque, como dije a usted en mi última, el enemigo ha dejado débiles sus posiciones del interior y ahora es tiempo de que los nuestros lo batan en detall y con buen éxito.

Estamos enteramente de acuerdo respecto de las buenas cualidades del Gral. Carbajal y supongo que habrá usted recibido mis cartas en que le hablaba y recomendaba a usted este buen jefe. Mucho siento que no se haya podido entender con Romero, a quien escribo diciéndole que haga todo esfuerzo para que este general, aunque sea con una corta fuerza, se dirija a Brownsville, pues es ahora la oportunidad de cargar sobre el enemigo. Una vez que Carbajal esté en Brownsville allí puede, con el auxilio de Treviño y de otros amigos, organizar una fuerza regular, si no para batir a Matamoras, a lo menos para pasarse al territorio nuestro y auxiliar a los demás jefes que obran en aquel rumbo.

Mañana llegará el correo y tal vez pueda recibir carta de usted para saber algo de lo que pasa en México, pues de allí no tenemos más noticias que las que nos vinieron por esa ciudad y que alcanzan a 23 de junio.

Memorias a los amigos Navarro, Baz y Mariscal, lo mismo que a

las muchachas y muchos cariños a María y Antonio.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Septiembre 1º

Acabo de recibir, por el correo de hoy, cartas de usted de 18 y 22 de julio.

Por el correo inmediato contestaré porque ya no hay tiempo. También recibí la del día 25 de julio.

JUÁREZ SE SIENTE EN UN POTRO
POR LA PRÓRROGA DE SU MANDATO

El Paso (del Norte), septiembre 7 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Como dije en mi anterior, a última hora recibí las cartas de usted de 18 y 25 de julio que paso ahora a contestar, diciéndole que Togno, desde Kansas, me escribió el día 31 de julio citado, manifestándome que no podía continuar su marcha, sino que tenía que regresar a ésa por haber perdido su equipaje y el dinero que traía para sus gastos y que su resolución era venir a ofrecer sus servicios al gobierno después de haberse separado del Sr. (González) Ortega por motivos particulares.

Por conducto del Gral. Carlston me mandó los encargos que recibió para mí en ésa y que son un álbum de los retratos de la familia, una resmilla de papel fino de seda, los dibujos de las muchachas, varios impresos, el primer volumen de la historia de César por Napoleón III y el precioso folleto de Labieus; todo llegó bien y le agradezco a usted mucho por todo. Con el papel que me ha estado usted mandando tengo ya lo suficiente.

Togno me dice que si quiero mandarle autorización que él conseguirá armas y cuanto se necesite y que Romero le dé recursos para volver. Por supuesto que le he contestado por la negativa, porque no hay necesidad de más agentes, ni Romero tiene fondos para costearle el viaje. Además, como Togno fue a ésa por su cuenta y sin comisión alguna del gobierno no me parece justo que éste le dé dinero para su regreso.

Yo tampoco creo cierto el disgusto que se supone hay entre

(González) Ortega y Togno. Ha de ser alguna de tantas chicanas de que suelen valerse algunos tinterillos para engañar a los necios.

Aquí también se preocupan las gentes con lo que sucederá después de noviembre. Yo estoy en un potro, porque todos hacen depender de mi resolución la suerte futura del país. Ya debe usted suponer cómo estará mi cabeza. Ya veremos lo que se hace.

La carta de Mariscal que usted me adjuntó a su última y la que suscribe Romero, nos hacen ver las cosas de color de rosa; sin embargo, yo desconfío, porque ya he llevado muchos chascos de ese género y sigo a puño cerrado la máxima del apóstol Santo Tomás.

Remito a usted el *Periódico oficial* en que verá el parte de Villagra sobre la derrota completa que dio a la guarnición francesa en el Parral el día 8 de agosto.

Los franceses siguen en Chihuahua donde entraron el día 14 y no es probable que vengan pronto aquí, porque el golpe que les dio Villagra y por la actitud que guardan Patoni y Corona en el estado de Durango para donde se fue Villagra, necesitan reforzar su línea de retaguardia y no tienen fuerzas suficientes para esto y para avanzar hasta esta frontera.

Correspóndale usted de mi parte sus memorias a Legorreta. Salude usted afectuosamente a los amigos Baz, Mariscal y Navarro; muchas expresiones a las muchachas y muchos cariños a María y a Antonio.

Suyo afectísimo padre.

Benito Juárez

TIERNA CARTA DE JUÁREZ A SU ESPOSA MARGARITA

El Paso (del Norte), septiembre 15 de 1865

Sra. doña Margarita Maza de Juárez
Nueva York

Mi muy amada Margarita:

Te supongo llena de pesar por la muerte de nuestro tierno hijo Antonio como lo estoy yo también. La mala suerte nos persigue; pero contra ella qué vamos a hacer; no está en nuestra mano evitar esos golpes y no hay más arbitrio que tener serenidad y resignación. Sigue cuidando a los hijos que nos quedan y cuídate tú mucho. Procura distraerte y no fijas tu imaginación en las desgracias pasadas y que ya no tienen remedio. Yo sigo sin novedad y no tengas cuidado por mí ni hagas caso de las noticias malas que esparcen los enemigos.

Yo digo a Santa que conviene devolver inmediatamente unos vales que dio el Gral. Carbajal a cuenta de mis sueldos porque así conviene.

Abraza a Nela, a las muchachitas y a Benito y recibe el corazón de tu esposo que te ama y no te olvida.

Benito Juárez

MUERE UN HIJO MÁS DE JUÁREZ

El Paso (del Norte), septiembre 15 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Estoy lleno de un profundo pesar por la muerte de mi querido hijo Antonio. Mi cabeza está abrumada y apenas puedo escribirle estas líneas.

Va la adjunta para Margarita por cuya salud temo mucho a consecuencia del golpe que hemos recibido.

El Gral. Carbajal avisa que ha entregado a la familia una cantidad en vale por cuenta de mis sueldos. Agradezco mucho a este amigo su buena disposición; pero es preciso, absolutamente preciso, devolver esos documentos y suplico a usted que inmediatamente haga porque se devuelvan, recogiendo el recibo que se haya otorgado. Espero me conteste usted haberse hecho todo así.

Memorias a la familia y a todos los amigos.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Recibí sus cartas de 1º, 7 y 8 de agosto.

JUÁREZ ESCRUPULOSO EN LOS DINEROS

El Paso (del Norte), septiembre 15 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido hijo Santa:

Fatal ha sido este correo para mí, como debe usted suponer, pues aunque sólo recibí cartas de usted de 7 y 8 de agosto, fechas en que todavía no había muerto mi querido Antoñito; por los periódicos y por otras cartas posteriores he sabido esa desgracia que me tiene lleno del más profundo pesar. Considero todo lo que sufre mi pobre mujer y temo mucho que no resista este golpe y esto me tiene casi sin juicio. Haga usted todo lo posible por fortalecerla en sus aflicciones y cuiden mucho a María. Me parece bien que estén ustedes en el campo mientras dura la mala estación. Yo sigo sin novedad. Los franceses siguen en Chihuahua y todavía no mandan ninguna fuerza para este rumbo.

Reservado

El Gral. Carbajal avisa que ha entregado a la familia una cantidad en documentos por cuenta de mis sueldos; yo le agradezco mucho esta muestra de su buena voluntad para con nosotros; pero es preciso que se le devuelvan esos documentos porque es casi seguro que no ha de realizarse su cobro y, sobre todo, porque el contrato que celebró otro Sr. Carbajal y de que proceden tales vales o documentos, es de tal manera ruinoso para el erario que no es posible aprobarlo. En ese contrato se hacen

concesiones que ni el gobierno puede hacer y además todo el contrato se reduce a que por sólo vender los bonos del gobierno se le regalan a la compañía vendedora 15 millones de pesos, intereses excesivos de la cantidad que realice, concesiones y privilegios para ferrocarriles y terrenos inmensos de los estados de San Luis y Tamaulipas y lo peor es que la tal compañía no cuenta con fondos positivos como ella misma lo dice y no da ninguna garantía de que entregará el valor de los 30 millones de bonos que se le entreguen para su venta o de que los devolverá.

Ya se comunica a Romero lo conveniente sobre este negocio pero conviene que lo reserve usted todo absolutamente por ahora y (por si), como es natural, le pregunten a usted si le escribo, le mando a usted otra carta que podrá leer y en que sólo le digo que devuelva los vales que haya dado el Sr. Carbajal a cuenta de mis sueldos.

Adiós, hijo mío; memorias a toda la familia y a nuestros amigos.

(Benito) Juárez

BRAVO LLEVA SALUDOS DE JUÁREZ A LA FAMILIA

Villa del Paso (del Norte), septiembre 17 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

El Sr. Bravo a quien usted conoce entregará a usted la presente y le hará, lo mismo que a la familia, una visita que le he encargado a fin de que les informe de mi buen estado de salud así como de la situación que guardan aquí nuestros negocios.

El Sr. Bravo se irá para el estado de Tamaulipas a seguir prestando sus servicios en defensa de nuestra patria, pues como usted sabe, es un patriota leal y constante en cuyo concepto se lo recomiendo mucho.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

JUÁREZ TIENE EL CORAZÓN DESTROZADO
POR LA MUERTE DE SUS HIJOS

El Paso (del Norte), septiembre 21 de 1865

(Sra. Margarita Maza de Juárez)

Mi estimada Margarita:

Te escribí en el correo último manifestándote el gran pesar que me ha causado la muerte de nuestro querido Antoñito. Como debes suponer mi corazón está destrozado con golpes tan rudos como los que hemos recibido con la pérdida de nuestros hijos; pero es preciso resignarnos a tan duras pruebas y no dejarnos abatir, porque nos quedan aún hijos que necesitan de nuestra protección y amparo. Te ruego por tanto que tengas calma y serenidad, que procures distraerte y que te cuides para que puedas estar en posibilidad de cuidar de nuestra familia. No tengas cuidado por mí. Estoy con buena salud.

Si les prueba bien ese temperamento no vuelvan a Nueva York, hasta que varíe la estación del calor.

Dales muchos abrazos a las muchachas y a Beno y recibe el corazón de tu esposo que no te olvida.

(Benito) Juárez

Acabo de recibir tu carta del día 18.

CON LA MUERTE DE ANTONIO,
JUÁREZ TEME POR LA SALUD DE MARGARITA

El Paso (del Norte), septiembre 21 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido hijo Santa:

Después de cerrada mi carta del día 15, me entregó el Sr. Lerdo la de usted de fecha 15 de agosto en que me da la noticia y pormenores de la enfermedad y muerte de mi amado Antoñito. Ya por los periódicos y otras cartas había yo sabido esta nueva desgracia de nuestra familia y debe usted suponer todo lo que he sufrido y sufro sin tener siquiera el consuelo de estar con ustedes para lamentarnos juntos y consolarnos mutuamente. Sólo me tranquiliza algún tanto la consideración de que usted y los amigos de confianza que en ésa tenemos procuran fortalecer con sus consejos a la pobre Margarita por cuya salud tanto temo. Supongo que en ese lugar en que ahora viven² habrá un temperamento menos malo que el de Nueva York; si así fuere no deben separarse de ahí, hasta que no cambie completamente la estación. No tengan cuidado por mí, pues estoy con muy buena salud.

Los franceses permanecen en Chihuahua. Si por Durango y otros puntos del interior se sigue activando la hostilidad contra ellos, difícilmente vendrán hasta aquí.

Ya dije a usted en una de mis cartas anteriores que Togno regresó de Kansas para Nueva York habiéndome mandado los encargos que me

² New Rochelle, en los alrededores de Nueva York.

traía de la familia.

En mi última carta dije a usted en clase de reservado que no era posible aprobar el contrato que celebró el Gral. Carbajal, tanto por lo desventajoso que es para la república, como porque no se hizo conforme a las facultades y autorizaciones que se le dieron. También dije a usted y ahora le repito, que conviene que la familia devuelva al Sr. Carbajal su libramiento o documento que le dio en valor de 20,000 pesos por cuenta de mis sueldos, pues tampoco tenía orden del ministerio para hacer este abono. Yo agradezco al Sr. Carbajal su buena intención; pero no es posible aceptar el abono que hace.

Ayer salió de aquí para Nueva York el coronel Bravo que usted conoció en Nueva Orleans en el año de 59 o 60 y que estuvo en San Luis (Potosí) con Herrera y Cairo, cuando estábamos allí. Lleva una cartita mía para que visite a usted y a la familia. Va a negocios particulares y luego se dirigirá a Tamaulipas a seguir prestando sus servicios. Es regular que tarde más de un mes para llegar a Nueva York, porque hasta Kansas irá al paso de unos trenes de carros que salgan de Santa Fe.

Repita usted las gracias a mi nombre a los mexicanos que tuvieron la bondad de asistir al entierro de mi Antoñito y muy especialmente a nuestros buenos amigos Navarro, Mariscal y Baz, los que, como usted me dice, han tomado tanto interés en atender a la familia.

Mucho cuidado con María y muchas memorias a las muchachas.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez
Septiembre 22

Acabo de recibir sus cartas del día 21 y 22.

SANTACILIA RECOMIENDA A JUÁREZ QUE SE CUIDE

Nueva York, septiembre 28 de 1865

(Sr. Benito Juárez)

Mi querido padre y amigo:

Ayer escribí a usted acompañándole carta de Margarita por conducto de Ramírez y ahora le pongo estos renglones en la misma legación para que vayan por conducto del Sr. Romero, a fin de que siempre sepa usted de nosotros.

Empezaré por decir a usted que todos en la familia seguimos sin novedad.

Ya en mi carta anterior hablé a usted de la misión que trajo Rafael Quezada. Viene en busca de (González) Ortega para que vaya a encargarse de la presidencia, etc. Así lo manifestó Berriozábal a Romero, pues, según parece, Quezada traía para Felipe una carta de Aranda, interesado también en el plan concebido por Negrete.

Ayer estuvo Quezada en casa a visitarme y, por supuesto, nada indicó que pudiera dar a conocer el objeto de su viaje. Habló en general de la situación del país y dijo, entre otras cosas, que Negrete quería a usted mucho, etc. Me trajo una carta de Quezada, el general, que le acompañó para que la vea. Dice Quezada que volverá el lunes, es decir, dentro de tres días y esto prueba, más que nada, que trajo esa comisión, pues de otra manera no dejaría tan pronto una ciudad como Nueva York.

Yo supongo que ustedes sabrán allá lo que pasa, pues no creo que hombres como esos podrán hacer nada con entera reserva.

Quezada dice que Negrete tiene 600 hombres en el presidio del Norte, lo cual es evidentemente falso. ¿Qué contestaría González Ortega?

Ya tendrá usted noticia del mal predicamento en que está colocado González Ortega con motivo de haberlo demandado criminalmente un tal Allen, pues supongo que de todo esto le habrá hablado el Sr. Romero.

No acompaño a usted, porque lo manda la legación, el *Herald* de hoy en que se dan muchas y buenas noticias de México.

Ha llegado Benítez el oaxaqueño; salió el 6 de México y nos ha asegurado que, del 14 al 16, debió haberse fugado Porfirio de Puebla. Sería magnífico que nuestro buen Porfirio apareciese otra vez en campaña y parece indudable que debió escaparse desde mediados de este mes. Dios le dé fortuna y lo reúna a los buenos.

Carbajal ha escrito a usted sobre las intrigas de (González) Ortega, Quezada y compañía. Por supuesto Carbajal está en el mejor sentido y será siempre de la buena causa.

Por supuesto que yo no doy importancia ninguna a los planes que se atribuyen a Negrete, Quezada, (González) Ortega, etc., pues en estas circunstancias es imposible que el país deje de tener juicio y no son esas entidades las que podrán hacer nada.

Para mí es indudable que los franceses irán a El Paso (del Norte), pues han de tener naturalmente un gran empeño en que desaparezca el gobierno y temo mucho por usted cuando tenga necesidad de tomar otra dirección.

Acaso exagero los peligros, por lo mismo que tanto me interesa el que usted no corra ningún riesgo. Lo cierto es que vivo alarmado, que no tengo tranquilidad y que casi leo con miedo los periódicos, imaginando encontrar la noticia de que llegó a El Paso (del Norte) el tigre Castagny. Cuídese usted, amigo mío, por Dios y viva siempre en guardia para no ser sorprendido.

Hoy me ha dicho el Sr. Romero que cuando se pueda contar cierta cosa, me sorprenderé de las tonterías y maquinaciones de los traidores de aquí. ¿Qué será? No puedo ni sospecharlo y, por supuesto, no he pretendido penetrar los secretos importantes de la legación. Ya veremos lo que es cuando se pueda referir lo que sucede. Acaso el Sr. Romero hablará a usted de ese misterioso asunto.

Escribo en la legación —y es la primera vez por supuesto que he

estado en ella— porque juzgué conveniente hablar al Sr. Romero de cierta proposición para facilitar armas, colocar bonos, etc., que me hizo una casa rica de esta ciudad. Yo dije, naturalmente, a las personas que me hablaron, que sólo el Sr. Romero tenía autorización para hacer arreglos y contratos, etc., les ofrecí que hablaría con él del asunto y he venido por eso a cumplir lo que ofrecí. El Sr. Romero queda enterado del negocio, tiene el nombre del comerciante, la dirección de su casa y ha quedado de ocuparse en el negocio. Me alegraré que produzca algún resultado favorable para la causa de ese país tan digno de buena suerte.

Como encontré que estaban Nacho, Manuel, etc., despachando el correo para El Paso (del Norte), quise poner a usted estos renglones y así queda explicado por qué escribo en la legación.

Carbajal sigue dado al diablo con Romero. Me dijo que éste le había propuesto se pusiese a las órdenes de (González) Ortega, cuando llegó a Washington hace algún tiempo. Por supuesto no debe nadie sospechar de la lealtad de Romero. Carbajal dice que escribió a usted sobre este asunto. Es un buen hombre, pero terrible cuando le domina la pasión.

Repito que todos estamos buenos. Cuídese, consérvese, no sea demasiado confiado. Acuérdesse que detrás de la patria está la familia y cuente siempre con su

Santa

JUÁREZ ENVÍA MIL DOSCIENTOS PESOS A SU FAMILIA

(El Paso del Norte), septiembre 29 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi estimado Santa:

A última (hora) he recibido la carta de usted de 29 de agosto y la de Margarita. Estoy bueno.

Por separado y por conducto de Romero mando a usted una libranza de 1,200 pesos que aquí conseguí en papel. Va la copia de la libranza girada por el pagador de la fuerza que existe en Franklin.

Suyo afectísimo.

(Benito) Juárez

JUÁREZ NADA HA RESUELTO CONTRA LA PRÓRROGA

El Paso (del Norte), septiembre 27 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido hijo Santa:

Dije a usted en mi carta del día 22 que a última (hora) había recibido las dos de usted de 21 y 22 de agosto último que no contesté porque ya no hubo tiempo, lo hago ahora diciéndole que he experimentado algún consuelo al saber que en los días aciagos de la enfermedad, muerte y entierro de nuestro Antoñito no estuvieron ustedes tan solos, sino rodeados de los cuidados y atenciones de nuestros amigos y conocidos que residen en Nueva York, principalmente de Navarro, Baz y Mariscal, así como de Romero, Zambrano, Zarco y Elorriaga; repítales usted las gracias a mi nombre; en el correo anterior escribí a Baz y ahora mando la adjunta para Mariscal.

Respecto de los libramientos que mandó el Sr. Carbajal diré a usted que no los aceptamos, pues inmediatamente resolvimos la nulidad del contrato y conocimos que tales libramientos carecían de toda garantía de pago, porque tanto los informes que nos vinieron como la escritura de la formación de la compañía, indicaban claramente que ésta no tenía fondos. Ya este negocio se desgració. Veremos lo que hagan Romero en Nueva York y Sánchez Ochoa en California.

Remito a usted una librancita de 1,200 pesos que conseguí en papel. También remito a usted una carta para mi apoderado don Mariano Merodio y otra para don Roberto Maqueo, de Oaxaca, para que se entiendan con usted en lo relativo a las casas que tienen a su cargo y le

remitan lo que tengan de existencia de alquileres. Entre mis papeles que tiene Margarita existe la relación del estado en que quedaron las fincas cuando nos separamos de México; impóngase de ella y escriba a dichos Sres. Merodio y Maqueo, adjuntándoles sus respectivas cartas. En días pasados escribí a usted encargándole se informara de los Herrera, sobrinos del difunto don Manuel Gutiérrez Zamora, si en la Tesorería de la compañía del ferrocarril de Medellín había alguna existencia a mi favor, como accionista que soy por la cantidad de 1,000 pesos con que me suscribí. También entre mis papeles y en la carpeta de recibos está el documento con que se justifica mi acción en dicha compañía.

Reservado

Respecto del negocio de la prórroga de mis funciones como presidente de la república, medida que muchas personas me aconsejan dicte yo en bien del país, nada he resuelto, porque el punto es demasiado grave. Aunque por mis facultades amplísimas, dadas por el Congreso, creo que puedo hacer tal declaración, no ha de faltar quien ponga en duda la legalidad de la medida y basta que (González) Ortega, algún gobernador o algún jefe desconozca la autoridad prorrogada por mí, para que se encienda la guerra civil y en tal caso sería completa la disolución de esta desgraciada sociedad. Todavía no ha llegado a hacerse tal declaración y ya, admírese usted, Guillermo Prieto y Manuel Ruiz están hablando y preparándose para protestar contra la prórroga; el uno por ponerse bien con (González) Ortega y el otro porque cree que no encargándose éste del mando el día 1º de diciembre entrará a funcionar sin otra razón que porque es ministro de la Corte de Justicia.

Sin embargo, para el fin de noviembre las circunstancias, la ley y la opinión pública indicarán el camino que se deba seguir. Esperemos.

Ya escribo a Margarita sobre lo de las casas y la libranza. Memorias a los amigos y a las muchachas, muchos cariños a María y ordene lo que guste a su padre y amigo afectísimo.

Benito Juárez

Acabo de recibir la carta de usted del día 29 y la de Margarita. Si por cualquier accidente se extraviare la libranza o hubiere dificultad para su pago, puede usted escribirle a don Juan N. Zubirán, vecino de esta villa, para que reclame al girador. Esto es en el caso de que yo no estuviera aquí.

Octubre 6

Va ésta duplicada y las cartas para Merodio y Maqueo. En el correo anterior recibí la carta de usted del día 29 de agosto y quedo enterado de que ya escribió a Herrera sobre el negocio del ferrocarril de Medellín. Los franceses aún no emprenden la ocupación de esta Villa. Tal vez lo hagan en este mes o en el entrante, a no ser que por el interior les llamen la atención. Veremos.

Elorriaga me dice que las muchachas están muy adelantadas en el piano y en el inglés y que Beno también lo habla regularmente, lo que he celebrado mucho. Yo estoy bueno.

A Nela y a las demás muchachas déles muchos abrazos y a Beno. Mucho cuidado con María.

Su padre y amigo que no lo olvida.

(Benito) Juárez

[Aumento]

En la mañana de hoy recibí la carta de usted de 4 de septiembre y quedo enterado de que toda la familia sigue buena y de que (González) Ortega se ha ido para el Niágara a divertirse. Acaso cuando sepa que Chihuahua está ocupado por el enemigo, vacile en venir porque no ha de querer tener una vida errante en estos desiertos donde no hay goces de ninguna especie. No tenga usted cuidado por mí; tranquilice usted a Margarita.

Adiós. Suyo afectísimo.

(Benito) Juárez

PROLEGÓMENOS DE LA PRÓRROGA
DEL MANDATO DEL SR. JUÁREZ

Paso del Norte, octubre 1º de 1865

Ciudadano Presidente de la República,
Licenciado Benito Juárez

(Reservado su asunto para ti solo, confiando en tu decoro). Antiguo y muy amado amigo de mi corazón:

Las dos últimas veces que te he visto me has hecho sentir tu desagrado hacia mí.

Proviene esto, según creo, de que se me acusó de haber faltado a la circunspección en un negocio que comenzó por lanzarse en esta villa, a la discusión, en un convite [casi] público³ y entre el calor del vino y en el que me jacto de tener una opinión conforme a la ley y al honor tal como yo lo comprendo.

Faltándome tu agrado, me falta uno de los más poderosos estímulos de estar cerca de ti y una bien débil recompensa de ocho años de servicios a mi patria a tu lado, en que te he dado pruebas como nadie de mi lealtad por mi causa y de mi afecto a tu persona.

El chisme es una degradación para cuantos en él intervienen y he estado hasta hoy a tu lado por no degradarme.

Te ruego, como un favor especial, se dé una orden —sin que para esto suene mi nombre— en que se declare que cesan los trabajos de la administración general de correos, lo que es un hecho. Esta medida desembarazará a ustedes de mí, haciéndome el bien de no ser víctima de enemistades miserables.

³ Alusión a la idea de prorrogar el mandato de Juárez.

Te ruego también me excuses de toda explicación verbal sobre éste y cualquier otro particular.

Soy siempre, con el mayor afecto, tu admirador y verdadero amigo que besa tu mano.

Guillermo Prieto

JUÁREZ NO AUTORIZÓ A GONZÁLEZ ORTEGA
A QUE CONTINUARA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Paso del Norte, octubre 1º (de 1865)

Sr. don Guillermo Prieto

Mi estimado Guillermo:

Contesto tu carta de hoy diciéndote que no puedo dar la orden de que cese la administración general de correos, como decías, porque esto equivaldría a que el mismo gobierno comenzara a destruir la administración pública. Que el enemigo la destruya, si es más poderoso y tal es el destino de mi patria, pero yo no lo he de hacer ni lo puedo permitir mientras pueda.

Si has faltado o no a la circunspección en la cuestión de que me hablas, nada puedo decirte teniendo como tienes un amigo leal y severo que te puede satisfacer aprobando o reprobando tu conducta; ese amigo es tu propia conciencia, a la que me basta apelar sin necesidad de explicaciones verbales sobre este negocio y sobre cualquier otro particular que no quieres dar, ni yo te he de pedir.

Antes de concluir esta carta te voy a hacer una súplica y es que recuerdes bien que jamás te he dicho y menos te he autorizado para que dijeras al Gral. González Ortega, a mi nombre, que podía permanecer indefinidamente en el extranjero. Nunca me ha gustado decir a nadie que no haga lo que le parezca más conveniente a sus intereses; pero tampoco he acostumbrado autorizar a nadie para que siga el camino de la deshonra.

Soy como siempre tu amigo afectísimo q. b. t. m.

(Benito Juárez)

PRIETO INSISTE EN QUE JUÁREZ NO REPROBÓ
LA AUSENCIA DE GONZÁLEZ ORTEGA

Paso del Norte, octubre 1º de 1865

Ciudadano Presidente de la República,
Licenciado Benito Juárez

Muy estimado amigo y señor:

Yo no quería que se diese orden para destruir la administración de correos, sino que se declarase que estaban cesantes en sus trabajos y esto es un hecho.

He apelado a mi conciencia y ella está no sólo satisfecha sino orgullosa.

Jamás he escrito al Gral. (González) Ortega ni una sola sílaba ni de tu parte ni de la mía sobre tu sentir, sobre su permanencia indefinida en el extranjero. Una vez hablando Iglesias y yo solos le he dicho que te había escrito (González) Ortega conmigo una carta hablándote de que quería trabajar en los Estados Unidos y que deseaba tu aprobación, a lo que tú me dijiste habías contestado que se pusiera de acuerdo con Romero. Añadí en esa conversación que tal dato me autorizaba a mí para creer que no se reprobaba que estuviese en el extranjero. Esto, que nada te ofende ni supone poder tuyo ni licencia mía, deja obsequiada tu súplica y te da en esta carta constancia de mi proceder.

De todos modos, si de cualquier modo consideras que puedo separar de aquí haciendo visible que no se me repele sino por delicadeza, mucho te agradecería se lo indiques (a) tu afectísimo seguro servidor q. b. t. m.

Guillermo Prieto

ENÉRGICA RESPUESTA DE JUÁREZ A GUILLERMO PRIETO

Paso del Norte, octubre 1º de 1865

Sr. don Guillermo Prieto

Mi estimado amigo:

Estoy seguro de que no te he dicho nunca que yo hubiera contestado a (González) Ortega que se pusiera de acuerdo con Romero. Tengo muy presente que el día 7 de septiembre último contesté al citado (González) Ortega diciéndole sencillamente que no se le podía dar la autorización que deseaba y hasta ahora a nadie había yo dicho lo que le había yo contestado a tu poderdante.

Mucho celebro que tengas una conciencia tan satisfecha y orgullosa, pues así vivirás tranquilo. No puedo obsequiar tu indicación relativa a que por una orden declare yo que han cesado los trabajos de la administración general de correos, porque no tengo el candor de ayudar a los invasores de México en desacreditar la administración de mi país.

Tampoco te puedo decir que te separes, porque ni tengo motivos para decírtelo, ni el gobierno te repele, ni le sirves de estorbo.

Soy tu amigo afectísimo q. b. t. m.

(Benito Juárez)

[Borrador hológrafo del Sr. Juárez]

GUILLERMO PRIETO RENUNCIA

Paso del Norte, octubre 2 de 1865

Ciudadano Presidente de la República,
Licenciado. Benito Juárez

Mi estimado amigo y señor:

Cuando en mayo o junio próximo pasado puse en tus manos una carta del Sr. (González) Ortega referente a sus trabajos en los Estados Unidos, entonces, estoy cierto, me dijiste que ibas a contestar a (González) Ortega se pusiera de acuerdo con Romero; si no lo hiciste no lo sé, ni sé lo que le dirías en la tuya del mes pasado. La idea anterior, es decir la de mayo o junio, se la dije a Iglesias entonces y esto es para mí prueba de que no me equivoco.

No creo que hubiera habido deshonor en que se declarasen suspendidos los trabajos de la administración general de correos, ni que con mi cesantía se ayudase a los invasores, pues sería ridículo creer que ha influido en sus avances, que no trabajen en la administración del papel sellado, ni la lotería, ni las aduanas, etc. Proponía un medio que no me presentara renunciando, porque el público supone acaso sea motivo que de ti a mí no podrá haber causa de diferencia. Para obviar todo inconveniente y por cerrar esta correspondencia que sustrae tu atención, te adjunto mi renuncia, que deseo como único favor que se me despache de conformidad.

Soy tu afectísimo seguro servidor q. b. t. m.

Guillermo Prieto

SECA RESPUESTA DE JUÁREZ A PRIETO

El Paso del Norte, octubre 2 (de 1865)

(Sr. don Guillermo Prieto)

Mi estimado amigo:

Recuerdo bien que no te dije lo que iba a contestar a (González) Ortega cuando me llevaste su carta. Te ofrecí que le contestaría de un modo cortés y decoroso y nada más.

Ya pasaré tu solicitud al Ministerio respectivo y oportunamente se te comunicará la resolución que se acuerde.

Tuyo afectísimo amigo q. b. t. m.

(Benito Juárez)

PATONI RESUELTO A FLANQUEAR LA COLUMNA FRANCESA

Hacienda de Sapién, octubre 4 de 1865

Sr. Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Estimado amigo y señor:

A las cinco de la mañana del día de hoy, hora en que acaba de llegar el correo ordinario del Florido a esta hacienda, participándome verbalmente que los franceses son en número de 1,000; que avanzaron ayer al valle dejando una guarnición de 200 hombres en el Florido y que hoy, probablemente, mandarán otra al Parral y el resto es muy probable tome el camino directo para esa capital.

Las circunstancias me han precisado a tomar el mismo camino que el enemigo; violentaré mi marcha hacia a esa capital; tendré una entrevista con usted en lo verbal, si fuese posible y, en seguida, tomando el flanco que sea conveniente de la expedición francesa, podré dirigirme al estado de Durango o a donde usted considere que sea más conveniente.

Ya he puesto extraordinarios al Sr. Gral. Villagra y al teniente coronel don Nicolás González, avisándoles de lo que ocurre actualmente para que se me reúnan tan luego como lo permitan las circunstancias.

Llevo bastantes armas sobrantes y sería muy bueno diera usted orden para que me proporcionasen, en esa capital, a mi llegada, 200 ó 300 reemplazos.

Sin otro asunto, por no detener más el correo, concluyo repitiéndome su atento y seguro servidor que lo aprecia y b. s. m.

José María Patoni

PRIETO ENTERA A SANTACILIA DE SUS PROBLEMAS

El Paso del Norte, octubre 13 de 1865

Sr. don Pedro Santacilia

Perico muy amado:

Recibí su estimada de usted fecha 10 de septiembre próximo pasado y no he visto las que usted me recomienda del Sr. Juárez, por causas que después diré a usted. Recomendando a usted mucho que escriba con la debida separación, porque esta clase de referencias me dejará en ayunas como ahora.

Sigo ahora con mi confidencia, que al hacerla a usted comprenda usted bien; a usted le doy un testimonio de mi alta estimación a su persona y caballeridad.

Diferencias en el modo de ver las cosas, temperamento u organización si usted quiere, me han separado hace tiempo del Sr. Lerdo y, como era natural, del Sr. Juárez por sus imprescindibles maniobras espirituales con ciertos ministros.

En la cuestión de empleados, estuve siempre en contra de los procedimientos del gobierno. En la abdicación que se hizo en Collado de la correspondencia, estuve en contra. En todas las disposiciones contra Doblado estuve en contra. En contra en el abandono de San Luis (Potosí); en las contemporizaciones con Núñez, en la disolución de las fuerzas hecha por Suárez Navarro, en el sostén de Quezada en el Saltillo, en el acatamiento a Quiroga, en el reconocimiento de Cortina, en la ida proyectada a Mazatlán, en el mando a (González) Ortega antes de Majoma, en la cuestión electoral de Chihuahua, etc., etc.

Esto me ha tenido en una situación violenta, en medio de mil

chismes y sinsabores, viendo fluctuar a Juárez entre la brusquería de Goytia, la suspicacia misma de Lerdo y la impasibilidad de Iglesias, mejor dicho, la resignada bondad de Iglesias.

Irrupciones en mis facultades, desaires como empleado y como redactor del periódico, groserías, sueño, ineptia, todo lo sufría por mi causa y por mi creencia en la estimación de Juárez. Pero éste, secundando a su ministro, ha tenido últimamente lujo de frialdad y de dureza conmigo y yo ni para servir a mi patria lo necesito, ni mientras pueda hilvanar una cuarteta tengo que buscar arrimo mientras me llame Guillermo Prieto, ni creo que en nuestro balance deba yo más a Juárez que Juárez a mí. Pero ¡lo he querido tanto, tenía tal orgullo en cantar sentado en su pedestal de gloria los dolores de mi patria! Tengo tan alta idea de mis virtudes que con dolor hice mi renuncia que no me admitieron, deseoso de ir al lado de usted a hacer una brillante edición del "dulce lamentar de dos pastores".

La no admisión de la renuncia, ¿creerá usted que es afecto? Pues no señor, es treta de Loyola.⁴ No hay que hacer, no nos pueden dar un solo centavo de sueldo; pudieran certificar nuestra lealtad. Pues no, señor, nos retienen para que después de tanto sufrir nos quede una nota de infamia.

Por lo demás, usted calculará cual es mi situación, tocando en la miseria, preso por un invierno de lapones y con estas guerras múltiples, toda degradación y amargura.

En este hoyo indigno, en este sistema en que ni las proezas del Quijote tendrían poesía, el gobierno es una cosa de esas que en el cuerpo humano son un adefesio, cuando no un inconveniente. Eso sí, en nuestra incomunicación nos sobran fórmulas y solemos empuñar la clava de Hércules para matar lombrices.

Yo espero noviembre y me separo de todos modos, porque no quiero seguir si hay tortura a la ley y aún, legalmente, creo que este personal requiere reemplazo.

Ya ve usted que independientemente de su posición y de sus

⁴ Se refiere a Sebastián Lerdo de Tejada.

vínculos lo veo como de mis primeros amigos. ¡Ojalá nos veamos, pues esas son mis tendencias!

De usted apreciable como siempre. Expresiones a Margarita y a todos a quienes cada día amo más.

Guillermo Prieto